

***Memorias del silencio. Literaturas del Caribe y Centroamérica.* Graciela Salto (Comp.). 2010. Buenos Aires: Editorial Corregidor.**

***Ínsulas y poéticas. Figuras literarias en el Caribe.* Graciela Salto (Ed.). 2012. Buenos Aires: Editorial Biblos.**

Graciela Salto edita, compila y prologa dos volúmenes insoslayables de los estudios caribeños: *Memorias del Silencio. Literaturas del Caribe y Centroamérica* e *Ínsulas y poética. Figuras literarias en el Caribe*. Ambos reúnen una auténtica variedad de artículos que recorren las geografías literarias del Caribe y Centroamérica y logran dar cuenta del espesor de un campo literario cultural amplísimo. Los textos sorprenden por la diversidad de géneros, autores y países que recorren y por el profundo compromiso crítico que las autoras infunden a estas páginas.

El volumen *Memorias del Silencio* se articula en tres partes que responden a núcleos temáticos diferenciados. La primera, que agrupa artículos destinados a la reflexión sobre el Caribe anglófono y francófono, se abre con una conversación –hito en la historia intelectual caribeña, en palabras de la traductora– entre dos reconocidas figuras Kamau Brathwaite y Edouard Glissant, traducida por Carolina Benavente. La intervención de la traductora en el segundo artículo resulta indispensable para aproximarse al primero, en la medida que lo ilumina y lo aproxima al lector desde un lugar privilegiado. Benavente debate acerca de la problemática de la traducción en el espacio criollo y pone especial atención en dos conceptos claves que emergen del texto traducido: “lenguaje-nación” y “poética del acriollamiento”. Su trabajo revela los nodos internos del campo cultural caribeño del siglo XX de modo tal que permite al lector abrazar las problemáticas presentadas por Glissant y Brathwaite superando las dificultades iniciales. La maquinaria lectora logra, finalmente, ponerse en marcha: la autora lee, traduce, crea, recrea en un proceso que a su vez se completa con la propia lectura.

Aimé Irmtrud König nos presenta al llamado “poeta de la negritud” Aimé Césaire en su vuelco hacia la dramaturgia. König plantea en su hipótesis que tal cambio tuvo que ver directamente con el contexto social imperante en la década de los sesenta en el que las políticas integracionistas se contradicen claramente

con la realidad de los pueblos colonizados. "La tragedia del Rey Christophe" para la autora significa un claro ejemplo cómo Césaire crea un drama sobre la revolución haitiana en el que pretende instalar una discusión contemporánea al momento de producción de la obra.

Alejandra Olivares cierra la primera parte con un estudio sobre el microrrelato "Girl" Jamaica Kincaid en contrapunto con el relato "Girlfriend" de Michael Thomas Martin entre los que establece interesantes relaciones intertextuales. Olivares filia el relato que da pie al estudio con el resto de la obra de Kincaid: tiende puentes, teje redes, arma una genealogía, descubre el gesto autobiográfico, a la vez que lo conecta con la historia colonial del Caribe. Cabe destacar la incorporación de la traducción realizada por Olivares de ambos textos que enriquecen el volumen.

Cuba es el eje de los artículos que se reúnen en la segunda parte. Graciela Salto inaugura con un interesantísimo estudio que profundiza en los usos del "choteo" según la crítica literaria cubana. La autora traza una trayectoria de las modulaciones del término a lo largo del siglo XX: "la suave risa" de Cintio Vitier, una forma cercana al collage en Surduy, el "choteo Creole" en Firmat y como estrategia camp para José Esteban Muñoz. Este estudio posibilita la reflexión sobre un rasgo característico de lo cubano, el choteo, y al abordarlo permite una reflexión más amplia sobre la identidad.

A continuación, Pía Bruna nos acerca a la Cuba del Siglo XIX durante el apogeo de la industria azucarera, momento en que la identidad patriótica cubana se debatía entre conservadores-traditionalistas y liberales. En este contexto, la autora nos introduce en el proyecto escriturario de Domingo del Monte, quien crea una imagen de la cubanidad en un gesto que oscila entre la "la cuba pequeña", que mira hacia la tierra y una Cuba moderna e independentista. El romance, que liga oralidad y escritura en una forma acabada, es la forma preferida por Del Monte para su proyecto Literario.

Ariela Schirmajer se aproxima al diario "De cabo ahitano a Dos Ríos" de Martí para explorar la figuraciones femeninas vinculadas a la construcción de la nación, resaltando aquellas que adoptan un rol cívico importante para el autor. Su recorrido incluye zonas de contacto con otras formas literarias de Martí como la crónica y la poesía. Por último, María Virginia González toma el ensayo de

Margarita Mateo Palmer “Ella escribe poscrítica” que reflexiona sobre la posmodernidad en latinoamérica, el Caribe y especialmente en Cuba. Observa cómo la autora a través de un juego especular compone diferentes personajes que viven la crisis del Período Especial en Cuba, quienes le permiten desplegar una línea argumental que tematiza la posmodernidad. Para María Fernanda Pampín la novela *Inventario Secreto de la Habana* (2004) del cubano Abilio Estévez oscila entre dos propuestas narrativas diferentes: la del desencanto y la posterior, donde la utopía revolucionaria está agotada. La característica principal de este texto para la autora es la hibridez, en él se intercalan relatos de viaje, memorias, donde la ciudad se escribe en múltiples planos.

La tercera parte se aboca a las problemáticas literarias del Caribe continental de Siglo XX. Mónica Marinone se interesa por el modo en que los escritores venezolanos de ese siglo construyen un relato nacional. Se adentra en la lectura de Uslar Pietri y Denzil Romero, establece distancias o cercanías de los mandatos de sus predecesores y a la vez explora cómo el proyecto escriturario de cada uno se cuestiona o no el verosímil de la historia. Diana Moro advierte el funcionamiento del archivo en la novela del Nicaraguense Sergio Ramírez *Castigo Divino* y desnuda sus estrategias de ficcionalización. La veta ensayística del guatemalteco Augusto Monterroso nos es presentada por María Teresa Sánchez, quien pone de relieve las estrategias fundamentales del autor: reescritura, citación, inversión. El volumen se cierra con la intervención de María del Pilar Vila quien ahonda la narrativa signada por la violencia a fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI, en especial se interesa por Horacio Castellano Mora.

Sin duda, en palabras de Salto, la apuesta por quebrar el silencio es clara. Los estudios que integran este libro debaten e interpelan las literaturas del Caribe insular y continental; dialogan entre unos y otros tejiendo una red compleja de filiaciones literarias y críticas. A la hora de abordar un escritor o una obra, los autores demuestran su inquietud por vincularlos con otras obras o escritores de otros periodos con la firme intención de dar cuenta de un campo cultural específico del Caribe. Y si bien, como se ha dicho, el espesor de este volumen está dado por su diversidad de géneros, épocas y autores, el elemento aglutinante es común: escapar del silencio inicial a través de las “memorias volcánicas” que emergen de las literaturas.

Los ensayos reunidos en la compilación *Insulas y Poéticas* proponen un recorrido profundo por los nodos problemáticos principales de la literatura del Caribe Insular. El volumen se divide en tres partes, que resultan a la vez tres poéticas, sin que esa división interrumpa de ninguna manera los entrecruzamientos y diálogos que establecen los textos.

La primera parte, "Poéticas de la memoria insular", se inaugura con la intervención de Mónica Bernabé cuyos objetivos son por un lado, reflexionar sobre la identidad antillana desde la compleja posición de las experiencias de arraigo y desarraigo que produce el estar dentro o fuera de una isla y por otro lado, hacer una revisión crítica del concepto de transculturación de Fernando Ortíz. La autora coloca en tensión los conceptos de insularidad, frontera, arraigo, desarraigo que intentan explicar el espacio antillano, espacio de múltiples textualidades que cuestionan las fronteras de los géneros. Al recuperar y reinterpretar las visiones críticas de Antonio Cornejo y Ángel Rama sobre el concepto de transculturación deja clara la necesidad de articular un mapa de la crítica cultural latinoamericana actualmente atravesada por las nuevas tecnologías y las nuevas migraciones que resultan de las crisis económicas.

En el segundo y tercer ensayo de este bloque, Gabriela Tineo y Carolina Sancholuz toman como punto de partida la obra del portorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá y abordan diferentes zonas de la misma. Tineo postula que la obra *La noche oscura* (1984) repone una memoria histórica acerca del pasado fundacional de Puerto Rico que se percibe como inexistente. La autora advierte que la novela, que trata sobre la rebelión negra en Puerto Rico, se articula en dos líneas de interpretaciones, y profundiza la de los pronunciamentos eclesiásticos encarnados en la figura del obispo. Sancholuz, recorre distintos abordajes críticos que desmontan la idea mítica del Caribe como paraíso y cuestiona a su vez los alcances de la propia palabra Caribe. Encuentra que la crónica-ensayo de Juliá *Caribeños* se articula en torno a la pregunta sobre la localización del Caribe. Para la autora nombrar el Caribe es dar cuenta de cómo se trama lo múltiple en una red que involucra distintos procesos de colonización, lenguas, economías, luchas, migraciones. Logra poner en diálogo el texto con las perspectivas críticas de Glissant, Díaz Quiñonez, Benítez Rojo.

Esta primera parte se completa con el aporte de Elsa Noya quien se acerca el

campo cultural y literario portorriqueño a partir de la revista *Postdata* (1991-2001) a partir de las publicaciones del poeta, artista plástico y teórico Elizam Escobar. Noya transita las intervenciones del autor ya sea para discutir sobre modernidad y posmodernidad, arte, literatura, multiculturalismo; las polémicas con otros intelectuales como Beverley, Duchesne, Gil y Winter sobre la conformación del campo intelectual de Puerto Rico y los conceptos de transfijión y econarcisismo que desarrolla él mismo.

La segunda parte llamada "Poéticas de la lengua" reúne ensayos entorno a distintas modulaciones de la literatura cubana contemporánea. Celina Manzoni plantea la problemática en torno al discurso literario de la diáspora a partir del texto *Boarding Home* (1987) de Guillermo Rosales. Asimismo, desentraña el contexto de circulación de la novela tramado entre políticas editoriales, mercado y el complejo campo intelectual cubano. Vincula con maestría escritura, cuerpo, voz con la noción de exilio, que según la autora no basta para reflexionar sobre las profundas problemáticas que plantea el texto de Rosales.

La relación entre cuerpo, lenguaje y exilio en *Maitreya* (1978) de Severo Sarduy es el eje del trabajo de Sonia Bertón. Como punto de partida, recorre las diferentes formas del exilio desde la Roma antigua hasta la actualidad y propone la noción de abyección de Julia Kristeva como clave de lectura de la novela. Para la autora, es posible leer el texto como novela del exilio ya que es también un elemento constitutivo de la subjetividad como el cuerpo, la sexualidad y el lenguaje.

Denise León, en un ensayo que se destaca por escritura poética, lee el poemario *Ánimas* del poeta de la diáspora cubana José Kozzer y advierte ciertos rasgos distintivos de su obra. En primer lugar, la incorporación de elementos de su identidad judía que, tras las huellas del exilio, le permite al autor autoconfigurarse como "cubano errante" y construir así un patrimonio que es a la vez judío y cubano. En segundo lugar, el hecho de que Kozzer devino poeta desde su exilio en Nueva York. Para León, en el poeta, el mito del exilio es el punto de partida para pensar la propia identidad.

La última sección de este volumen titulada "Poéticas de la tradición", se abre con el aporte de Alejandra Mailhe sobre los "Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz (1900-1930)". Desde allí, la autora focaliza en los conceptos más importantes desarrollados por el ensayis-

ta en los textos previos al clásico *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* y propone alejarse de las lecturas homogeneizantes de su obra temprana desde una perspectiva que posibilite encontrar en el autor un “movimiento ecléctico y creativo de diferentes enfoques” que no anule las contradicciones sino que logre complejizar su lectura.

Como en una operación de homenaje del homenaje, la figura de José Lezama Lima es introducida y celebrada por María Guadalupe Silva a partir de la obra que Carlos Espinoza compiló sobre el escritor y que aún una variedad de archivos fotográficos, documentos y testimonios. El objetivo de Silva es ir hacia el “texto Lezama” o “collage Lezama”, es decir, las diferentes formas en que el personaje muestra las múltiples máscaras de la persona. Distingue entonces diferentes representaciones: Lezama maestro, poeta, víctima, patriota, el “Señor Barroco” (en clara alusión al personaje creado por el escritor).

Carmen Perilli, propone contrastar las ficciones de autor en dos novelas de Leonardo Padura Fuentes en torno a dos figuras trascendentes del campo literario cubano: José María Heredia y Ernest Hemingway. En *La novela de mi vida* (2002), que puede leerse como novela histórica, Padura se permite incorporar las tramas ocultas de la literatura cubana. En *Adiós Hemingway* (2001), de corte policial, la autora advierte dos planos temporales heterogéneos que se corresponden con las historias de sus protagonistas cuyo punto de encuentro es el tópico de la memoria.

Para finalizar, Graciela Salto advierte que en el inicio de este siglo, Cuba busca consolidar el imaginario revolucionario a partir de un proceso que intenta actualizar los tradicionales modos de hablar, gestos y tonos decimonónicos, actitud que impacta en el panorama literario contemporáneo. A partir de allí, revisa la actualización del “tono sencillo” de José Jacinto Milanés, los matices “semi-andaluces” de José María Heredia y las voces Guajiras de Cirilo Villaverde y se pregunta sobre la relación que se trama entre presente y pasado y los alcances de este énfasis en los modos de hablar. Salto muestra cómo los archivos de la literatura cubana habían sobrepuesto lo escrito sobre la oralidad y los acentos nacionales sobre los tonos cotidianos y populares. Revisar, actualizar y ampliar este archivo con las formas propias de ese archivo –otro heredado de la tradición oral–, significa abrir la memoria y resignificar la experiencia literaria pasada.

Mónica Bernabé inicia este volumen con una serie de sugestivas preguntas “¿Cómo dar cuenta de una comunidad cultural formada por un conjunto de islas atravesadas por múltiples lenguas, etnias y regímenes políticos? ¿Cómo se articula un relato de pertenencia identitaria cuando exilio, emigración y desarraigo son las notas más destacadas de su cultura y literatura? ¿Cómo abordar la cuestión territorial y las raíces más allá de los mapas que dibujan los Estados Nacionales?” (15). Indudablemente, estos cuestionamientos atraviesan todos los textos, encuentran algunas respuestas, pero a la vez abren nuevos interrogantes e invitan a revisar los diferentes abordajes críticos desde los cuales pensamos la literatura y la cultura latinoamericana. Todas las autoras demuestran en sus ensayos una trayectoria de estudio consolidada y de hondo compromiso crítico, y la firme voluntad de seguir construyendo conocimiento desde sus lugares de acción. Los textos de ambos volúmenes se entrecruzan, dialogan, articulan desde diferentes lugares del mapa, perspectivas epistemológicas y discursivas y construyen una red compleja. Es en definitiva, un valiosísimo e ineludible aporte para los estudios literarios latinoamericanos.

Ana María Chehin